



**Miguel Ángel de Gregorio Ariza**  
Catedrático de Universidad  
Editor Jefe de Intervencionismo

## De la elegancia y la humillación

### On elegance and humiliation

No estaba prevista esta carta fuera de numeración. “Más una” es mi última reflexión, por el momento, de recientes acontecimientos sobrevenidos. Es una carta imprevista, espontánea, que posiblemente no abrirá ningún número de la revista *Intervencionismo*. Pero como el profesor Blesa me otorgó el título de corresponsal de la Radiología Intervencionista, y recientemente he tenido insólitas noticias, me he resistido a dejarla en el tintero. Ya se sabe, es obligación de un buen reportero de guerra estar donde y cuando se produce la noticia. He retocado, de manera intencionada la frase del abuelo Kuzja en el film *Educación siberiana*, dirigido por Gabriele Salvatores: “La verdadera arma de una persona es su elegancia”, le dice el abuelo Kuzja (John Malkovich) al joven nieto Koly-ma (Arnas Fedaravius). Hay muchas formas de descalificar a una persona y cuando decides hacerlo hay muchos modos de realizarlo. No sirve después de la descalificación el “¡Ay, disculpa, no lo quise hacer!”. No sé si es peor la falta de sensibilidad o la vileza consciente. Ambas son reprobables, una describe un “no me importan los demás” y la otra reconoce cierto grado de depravación. Dice el escritor Eduardo Punset Casals que “el abandono y la humillación es lo que más estrés nos provoca” Estrés gratuito es lo que se siente cuando te hacen de menos después de haberte entregado en el trabajo cotidiano con absoluta dedicación. La sensación de humillación siempre es amarga y te lleva al rincón de tus sentimientos peores. Pasan por tu mente la revancha, el rencor, la *vendetta* y la búsqueda del ajuste de cuentas. El problema es que revolcado en estos pensamientos perversos y dañinos todavía se incrementa más el estrés del que habla Punset.

Afortunadamente, como nos dice el Marqués de Vauvenargues, “solo muy raramente llegamos a consolarnos de nuestras grandes humillaciones, lo que pasa es que las olvidamos”.

A veces, algunos inconscientes o conscientes se encargan de recordarte de que te olvidaste de poner la tilde pesimista de la vida. Duele pero es así. Todas las historias, aun las divertidas, tienen final amargo. Me gusta y me repito a mí mismo con frecuencia la frase del film de Doug Liman *Mr. and Mrs. Smith* (2005), protagonizada por Brad Pitt y Angelina Jolie, cuando Mrs. Smith dice: “Los finales felices son historias sin acabar”. No menos pesimista es la contestación de Mr. Smith: “¿Acaso crees que preparándote para los problemas dejarás de pasarlo mal cuando lleguen? Y dime, ¿cómo se prepara uno a eso? ¿Viviendo toda la vida esperando lo malo?”.

A pesar de todo, creyendo firmemente que estos momentos van a llegar, en la vida hay muchas cosas bonitas y valiosas que podemos hacer, y dedicar demasiado tiempo a prepararse para lo malo no es lo más acertado. Quizá es mejor ahorrar energías para, lo antes que se pueda, superarlo y seguir adelante.